



Juntos anunciamos lo que vivimos

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



Mensaje de los obispos

28 de mayo de 2023

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

MENSAJE DE LOS OBISPOS

«Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos,
para que estéis en comunión con nosotros
y nuestra comunión es con el Padre
y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1,3).

En este texto, el apóstol Juan deja constancia de que va a proclamar el testimonio de su encuentro personal con Jesucristo, durante su ministerio, habiendo oído las enseñanzas del Maestro y habiendo contemplado sus milagros. Además, se afirma que la finalidad del anuncio de las acciones y de las palabras de Jesucristo es crear una verdadera comunión entre los cristianos y con Dios Padre y su Hijo Jesucristo.

Este año, con motivo de la solemnidad de Pentecostés, que es también el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, se nos invita a todos los bautizados, especialmente a los laicos, a tomar conciencia de la importancia del anuncio explícito de Jesucristo, con palabras y con obras.

En el Congreso de Laicos, celebrado a mediados de febrero de 2020, surgió la idea de ir profundizando en cuatro itinerarios (Primer Anuncio, Acompañamiento, Proceso Formativos y Presencia en la Vida Pública), manteniendo como ejes transversales la sinodalidad y el discernimiento. Durante estos años, considerando también la convocatoria del Sínodo sobre la Sinodalidad, hemos insistido en el discernimiento y la sinodalidad, y ahora, desde la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida deseamos llevar a cabo un ejercicio de discernimiento sobre el Itinerario del Primer Anuncio, porque lo descubrimos como una prioridad pastoral para nuestra Iglesia en España, teniendo en cuenta también las conclusiones del proceso sinodal.

Este discernimiento sobre el primer anuncio aparece también como una prioridad en las orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española (2021-2025), *Fieles al envío misionero*, y se trata de una acción que llevamos a cabo en comunión con el Área del Primer Anuncio de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la CEE.

La sociedad actual, marcada por la secularización y el pluralismo, se coloca cada día más de espaldas a Dios y la mayoría de las personas viven como si Dios no existiera. Si hace unos años la fe fue arrinconada al ámbito privado de la persona, ahora ha sido en muchos casos expulsada incluso de ese espacio. Podemos afirmar que estamos asistiendo a una situación de esquizofrenia creyente, porque se ha establecido una contraposición entre la vida de fe y la vida cotidiana.

Como Iglesia, no podemos seguir con los esquemas pastorales de siempre, ni está justificado caer en la tentación de realizar una pastoral de gestión de la decadencia o de mantenimiento. Estos nuevos tiempos, este cambio de época nos está urgiendo a llevar a cabo una conversión pastoral, que pasa por situar el primer anuncio como núcleo y eje de nuestra labor pastoral como Iglesia.

La motivación de la centralidad del primer anuncio encuentra su fundamento en el mandato expreso de Jesús, que nos invita a la evangelización: «Id al mundo entero y anunciad el evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

El primer anuncio, como aparece en la guía de trabajo del Poscongreso de Laicos, pretende poner de manifiesto la idea de que, en el contexto actual caracterizado en muchos casos por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, estamos llamados a hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos para anunciar el kerigma con lenguajes adecuados al interlocutor y especialmente con nuestro testimonio.

La tarea del primer anuncio le corresponde a todo el pueblo de Dios (pastores, vida consagrada y laicos) por el sacramento del bautismo. El papa Francisco señala: «En virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)» (EG 120). Por eso es importante que descubramos que la misión de anunciar a Jesucristo la tenemos que realizar juntos, en comunión, en clave de sinodalidad.

Precisamente, el proceso sinodal está insistiendo en que la comunión y la participación tienen como meta la misión, el anuncio del evangelio. Además, el camino sinodal nos está invitando a sentirnos corresponsables en la misión evangelizadora, superando el clericalismo que nos

afecta tanto a los clérigos como a los laicos. Hacer sínodo es hacer evangelización y, por tanto, sin comunión no hay evangelización. Al mismo tiempo, el anuncio del evangelio es generador de comunión entre todos y con el Señor.

Valoramos las iniciativas de primer anuncio que existen en nuestra Iglesia en España, como el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, que, con su larga y rica experiencia, ha hecho posible que muchas personas se encuentren con Jesucristo y asuman un compromiso eclesial y en el mundo. También contamos con otras herramientas de primer anuncio que están produciendo muchas conversiones como los Retiros de Emaús, Effetà, grupos Alpha, Hakuna... y la Acción Católica General está implementando un nuevo proyecto de primer anuncio denominado «Encuentros cuatro40», que posibilita el encuentro con Jesucristo para un mayor compromiso de los laicos de parroquias.

Pero nuestro anhelo es que todos, por el sacramento del bautismo, tomemos conciencia de nuestra vocación de ser anunciadores de Jesucristo, que proclamemos con nuestras palabras y obras el kerigma, el núcleo del evangelio: Jesucristo te ama, ha dado la vida por ti y ha resucitado.

Ahora bien, para ser, como dice el papa Francisco «evangelizadores con Espíritu» (EG 261), debemos seguir el ejemplo que pone de manifiesto el texto del prólogo de la primera carta del apóstol Juan: «Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos...» (cf. 1 Jn 1,3). Solo puede compartirse aquello que se tiene y por eso es fundamental que se produzca en cada uno de nosotros una experiencia de encuentro personal con el Señor. En el proceso sinodal se ha insistido de nuevo en la importancia de la oración, de los sacramentos (especialmente la eucaristía), de renovar nuestro encuentro con el Señor, como punto de partida para abordar cualquier cambio pastoral. Tenemos que ser conscientes de que no podemos ser creíbles en el exterior si no cuidamos el interior.

Juntos queremos seguir anunciando a Jesucristo con el objetivo de provocar también el encuentro de la otra persona con el Señor para que transforme su vida, pues «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona» (papa Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1).

No podemos obviar que el núcleo del primer anuncio es el comunicar el kerigma, es decir, hay un contenido que debemos transmitir y lo tenemos que hacer con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga. Y hoy este anuncio debe insertarse en la nueva cultura digital en la que nos movemos.

Un gran desafío con el que nos encontramos como Iglesia, para evangelizar, es la cultura digital, que trae consigo una nueva concepción de hombre, de su libertad y de la relación con la verdad. Y «la verdadera pregunta a la que debemos hacer frente a esta nueva cultura no es cómo usar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital» (monseñor Rino Fisichella, Jornada de Apostolado Seglar, 22-23 de 2022).

En el primer anuncio hay una palabra clave, que es el testimonio. El encuentro personal con el Señor nos convierte en testigos de su evangelio y nuestro mundo, como afirmó el papa Pablo VI, también hoy necesita no tanto maestros como testigos. Es fundamental que nos sintamos llamados a anunciar a Cristo con nuestro modo de vivir, que anunciemos lo que también nosotros vivimos y experimentamos en nuestro encuentro personal con el Señor. Tenemos que ser capaces de tocar el corazón y la mente de los que nos escuchan porque predicamos con nuestra vida. Nos duele, como ha aparecido en la síntesis final del Sínodo en España, que se vea la Iglesia como una institución reaccionaria y poco propositiva, alejada de la realidad de hoy.

Como Iglesia tenemos que situarnos en diálogo con el mundo, ofreciendo la buena noticia del evangelio a tantas personas que están sufriendo, que se sienten marginadas por la sociedad por cualquier motivo. Estamos llamados a anunciar lo que vivimos o, mejor dicho, al que es la vida, Jesucristo, en medio de las situaciones de muerte, de tristeza o de falta de esperanza que hay a nuestro alrededor. Y esta misión nos corresponde a toda la Iglesia, pero no olvidemos que los laicos estáis llamados de «un modo propio y peculiar» (cf. LG 31) a ser testigos del evangelio en el corazón del mundo (en la familia, en el trabajo, en el ámbito educativo, en la política, en los medios de comunicación...).

Esta Jornada, que coincide con una convocatoria electoral municipal y autonómica, nos interpela también a un testimonio cristiano en

el mundo de la política, que, en palabras del papa Francisco, «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» (EG 205).

En este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, damos gracias a Dios por el trabajo de las delegaciones diocesanas de apostolado seglar, los movimientos y asociaciones, la Acción Católica, el Consejo Asesor de Laicos y el testimonio anónimo de tantos laicos de nuestras parroquias que cada día anuncian a Jesucristo en sus ambientes, con palabras y obras.

Que la Virgen María, reina de los apóstoles, y el Espíritu Santo, nos colme de sus bendiciones para que juntos (pastores, vida consagrada y laicos) sigamos anunciando la alegría del evangelio que «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1).

Presidente y consiliario de Manos Unidas

- ✠ Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, arzobispo de Zaragoza

Subcomisión de Familia y Vida

- ✠ Mons. José Mazuelos Pérez, obispo de Canarias
- ✠ Mons. Juan Antonio Reig Pla, obispo emérito de Alcalá de Henares
 - ✠ Mons. Francisco Gil Hellín, arzobispo emérito de Burgos
 - ✠ Mons. Ángel Pérez Pueyo, obispo de Barbastro-Monzón
 - ✠ Mons. Santos Montoya Torres, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

Subcomisión de Infancia y Juventud

- ✠ Mons. Arturo Ros Murgadas, obispo auxiliar de Valencia
- ✠ Mons. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, obispo de Guadix

Consiliario de Acción Católica

- ✠ Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo de Almería

Foro de Laicos

- ✠ Mons. Sergi Gordo Rodríguez, obispo auxiliar de Barcelona

Consiliario de Cursos de Cristiandad

- ✠ Mons. José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla

